

EL MENSAJERO

AÑO 25 · NÚMERO 1248 DOMINGO 10 DE AGOSTO DE 2025

Al dar, se multiplica

«Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.»

— 2 CORINTIOS 9:7

POR JOHN BEVERE

Todo el que llega a conocer a Dios de manera íntima se vuelve dador generoso, gozoso, justamente porque Dios Mismo es un Dador a lo grande. Nos dio el más grande de todos los dones: a su único Hijo. Nada valía más que Jesús para Él. El Señor nunca da a medias, ni cosas insignificantes. Dio a Jesús buscando una cosecha multiplicada, lo que significa muchos hijos e hijas que entren en su familia, y la cosecha sigue llegando.

Dar por fe es otra forma segura de multiplicar lo que poseemos para afectar vidas para la eternidad, como lo hizo el Padre con Jesús.

Nuestro dinero, utilizado de manera adecuada, puede afectar la calidad de nuestra vida en el cielo. «Como está escrito: Repartió, dio a los pobres, su justicia permanece para siempre» (2 Corintios 9:9).

Los pobres aquí no son solamente los que no tienen dinero sino también los pobres en espíritu. El rey David se llamó a sí mismo pobre y necesitado (Salmo 86:1), aunque tenía pilas y pilas de oro y plata. Al descubrir su misión, Jesús dijo: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres» (Lucas 4:18). Había mucha gente de dinero a quienes Jesús ministró, porque necesitaban la Palabra de Dios. Los ministerios son levantados para hacer la obra de Jesús, proclamando y enseñando la Palabra de Dios a los pobres. Al dar dinero a la obra de Dios, sembramos entre los pobres y nuestras acciones perduran para siempre.

No importa cuánto, mucho o poco, tengamos en términos económicos. Mientras tengamos una semilla, que Dios dice que nos dará, podemos multiplicar nuestros esfuerzos en la edificación del Reino. ¿Cómo? Piensa en una semilla de

manzana. La planta, en algún momento, producirá una cosecha de manzanas, pero todavía más importante es el hecho de que cada una de esas manzanas tendrá a su vez muchas semillas. Si se plantaran todas esas semillas, rendirán muchas veces más, y el ciclo se repite entonces. Así sucede con nuestro dinero.

Mira lo que Pablo le dice a los de Corinto en cuanto a dar: «Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre» (2 Corintios 9:6-7).



Nuestra cosecha multiplicada está en proporción directa con cuánto hayamos sembrado. Y observa que esto no resulta por decisión de Dios, sino según lo que nosotros hayamos decidido dar. Si con fe y amor nos proponemos ser generosos, lo que damos será multiplicado en grande: «Y el que

da semilla al que siembra y pan al que come proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia» (2 Corintios 9:10).

El Señor aumentará el tamaño de nuestro silo, como sucede en el ejemplo de la semilla de manzana. Si sembramos la semilla obtendremos muchas semillas más, y el proceso continúa hasta que nos encontremos poseedores de un silo enorme, donde más semillas se almacenan para sembrarlas y nos dan mayor capacidad para bendecir a otras personas.

Cuando damos Dios también acrecienta la cosecha de nuestra justicia. Y aquí la cosa se pone muy emocionante. Porque nos habla del aumento de nuestra cosecha de recompensas eternas a partir de las vidas que hayamos tocado cuando damos.

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Dios nos bendice cada día

¿Qué corazón no estará agradecido con Dios por todas sus bendiciones? Él nos ha provisto con salud, amor, alimento, un hogar, trabajo... Su gracia y su misericordia son infinitas y se renuevan cada mañana. ¡Te alabamos, Señor!

Dios cuida nuestros pasos y nos libra del mal

Cuando ponemos nuestra vida en manos de Dios e invocamos y alabamos su Nombre, Él nos mantiene a salvo. Viviremos tranquilos y sin temor del mal. «Invoca al Señor, que es digno de ser alabado, y soy salvo de mis enemigos.» (Salmo 18:3).

VIVIENDO PARA CRISTO

LA VID

HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet:

www.lavid.org.mx

RETIRO PARA
ADOLESCENTES
LA VID

YA DECIDÍ
2025



REGÍSTRATE AQUÍ

12 A 16 AÑOS
22 AL 24 DE AGOSTO
TIERRA ALTA, COAHUILA



«En mi angustia invoqué al Señor, y clamé a mi Dios; desde su templo oyó mi voz, y mi clamor delante de Él llegó a sus oídos.»

— SALMOS 18:6

Del Viñador

Piedras escogidas

«... En la sombra de su mano me ha escondido; me ha hecho también como saeta escogida, y en su aljaba me ha escondido.»

— ISAÍAS 49:2

En la costa de California, hay una playa muy famosa llamada Pebble Beach. La larga línea del blanco oleaje viene acompañada con un eterno rugido, ruidos y truenos entre las piedras. Estas son recogidas en los brazos de las crueles olas y tiradas, arrolladas, restregadas unas contra otras y molidas contra los filos agudos de los peñascos. La interminable trituración y maltrato no tiene descanso. ¿Y cuál es el resultado?

Turistas de todas partes del mundo se congregan ahí para recoger aquellas piedras redondas y preciosas. Con ellas adornan sus casas y las atesoran como joyas de gran valor.

Pero más allá de los peñascos que rompen las potentes olas, arriba, en una apacible ensenada, se encuentra una abundancia de piedras que nunca han sido escogidas por el viajero. La razón es que estas han escapado de la trituración de las olas, y la quietud y la paz las dejaron como las hallaron: toscas, angulares y sin belleza.

El pulimento viene por medio de la tribulación. Confiemos en que Dios nos moldeará para lo que Él nos diseñó.

Al dar, se multiplica

Continúa de la Pág. 1

Al dar a los demás, y en especial a los necesitados que no pueden correspondernos, obtenemos recompensas tanto en esta vida como en el juicio.

Otra de las razones por las que hay que participar es la oportunidad de devolver a los ministerios que nos han tocado. Pablo afirma: «Si nosotros sembramos entre vosotros en lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos en lo material? Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros?» (1 Corintios 9:11-12). Esto también se traduce en el mundo natural. Si un amigo te diera un regalo, tú no le enviarías una nota de agradecimiento a otra persona. Agradecerías a quien te bendijo y al hacerlo establecerías una relación. Dios lo designó de este modo a propósito, porque cuanto más gente alcance y toque un ministerio, tanto mayores serán sus necesidades económicas para poder seguir operando. Así que si todos los que son tocados por el ministerio devuelven dinero (aunque fueran las dos monedas de la viuda), los gastos continuarían cubriéndose, y aunque aumentarían, había como cubrirlos.

Pablo dice a los Filipenses: «Ya he recibido todo lo que necesito y aún más; tengo hasta de sobra ahora que he recibido de Epafrodito lo que me enviaron. Es una ofrenda fragante, un sacrificio que Dios acepta con agrado. Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús» (Filipenses 4:18-19).

La promesa de que Dios suplirá toda necesidad según sus riquezas es para quienes se asocian con ministerios. Si tú das el diezmo y aportas dinero a algún ministerio, estás dentro de esta promesa. Nunca te faltará nada.



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia Guzmán de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

• Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

• Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

• Familias La Vid (en línea)
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

• Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

• Xion - Reunión de adolescentes
Se reanuda el 29 de agosto
• Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354